

LA FÁBRICA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ARIZA (ZARAGOZA)

JOSÉ LUIS PANO GRACIA *

Resumen

El templo de Santa María de Ariza es un excelente ejemplo de Hallenkirche o iglesia de planta de salón, en cuya fábrica —una de las más tempranas del quinientos aragonés— se sucedieron los maestros de cantería Martín del Campo y Juan de Durango. De todo el proceso constructivo damos amplia cuenta en este artículo, así como de los datos disponibles acerca de estos dos artífices y de las intervenciones de que ha sido objeto la fábrica del templo a lo largo del tiempo. La documentación conservada en el Archivo Parroquial de Ariza ha servido de base para la realización de este artículo, donde se descarta la participación en esta iglesia del maestro Juan de Marrón, autor de otras Hallenkirchen aragonesas como las existentes en Fuentes de Jiloca y Daroca. El trabajo recoge también la restauración efectuada en el siglo XX por el arquitecto D. José María Galán Jordán.

The church of Saint Mary in the town of Ariza is an outstanding example of the Hallenkirche —hall-church— which was built by mason-masters Martín del Campo and Juan de Durango. Here it is offered an account of its building process, together with available data about these two craftsmen and the interventions the edifice has endured throughout the years. This paper draws on the files kept in Ariza's parish archives, according to which we can rule out the participation in this church of master Juan de Marrón, the author of other Aragonese Hallenkirchen like those of Fuentes de Jiloca and Daroca. As a closure, this study also considers the restoration of the building in the 20th century, by the architect D. José María Galán Jordán.

* * * * *

La iglesia parroquial de Santa María de Ariza (Zaragoza), que hasta la segunda mitad del siglo XX perteneció al obispado seguntino y que en la actualidad pertenece a la diócesis de Tarazona, es sede de un extenso e histórico arciprestazgo, tal y como analiza con todo lujo de detalles el prelado Fr. Toribio Minguella y Arnedo en la obra que lleva por título: *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*¹. Asimismo, durante los siglos XVII y XVIII, la iglesia de Santa María es calificada con los términos de «colegial y parroquial» de la villa de Ariza², y de hecho —según relata el padre Minguella— existe constancia de que ya a finales del siglo

* Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre Arte de la Edad Moderna y Contemporánea.

¹ Sobre el arciprestazgo de Ariza, véase la obra de Fr. Toribio MINGUELLA Y ARNEADO: *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1912, vol. II, en especial pp. 619-625.

² A(rchivo) P(arroquial) de A(riza): *Libro de la Capellanía de Juan de Arcos. 1859*, s. f.

XIII hubo en Ariza hasta un total de tres parroquias, destacando también la advocada a San Pedro, cuyo edificio sabemos que fue profundamente transformado por el maestro de cantería Pedro la Cuesta, sin que las obras hubiesen sido concluidas en 1621³; si bien, y tras ser finalizadas, el templo de San Pedro cumplió con sus funciones parroquiales hasta el último tercio del siglo XX⁴.

La fábrica de Santa María, por su parte, no sólo es un excelente ejemplo de arquitectura religiosa aragonesa del quinientos, sino que además responde a la tipología de *Hallenkirche* o iglesia de planta de salón, presentando la capilla mayor un formato poligonal de tres lados y, junto a ella, una pequeña sacristía y la casa rectoral⁵. La citada capilla, de la misma anchura que la nave central, abre directamente al cuerpo de la iglesia, donde —como es consustancial a la tipología de salón— se desarrollan tres naves de la misma altura, separadas por potentes pilares cilíndricos y cubiertas con bóvedas de crucería estrellada. Cada una de estas naves, con el habitual sistema de iluminación lateral, tienen cuatro tramos, salvo la septentrional, dado que el espacio de los pies está ocupado por el baptisterio y la torre-campanario. El último tramo de las otras dos naves alberga un coro alto⁶, localizándose a los pies de la nave mayor la entrada principal del templo (ver planta).

El espacio interior, de unas proporciones armoniosas y desahogadas, se completa con una serie de capillas laterales de planta rectangular y abiertas entre los contrafuertes. Dos en el lado norte, advocadas en la actualidad a la Virgen del Pilar y a la Inmaculada, y otras dos en el lado sur, aunque de menores dimensiones, dedicadas a su vez a la Virgen del Carmen y a San José. A todo ello se suma la existencia de la capilla del Santo Cristo, situada en el sotocoro de la nave sur, así como la presencia de un arcosolio, en el segundo tramo de esta misma nave, que en el momento presente cobija las estatuas de los barones de Ariza, según reza la inscripción de su base: «GUILLEN V DE PALAFOX Y REBOLLEDO.

³ A. P. A.: *Libro de misas y aniversarios perpetuos. Año 1592*, fol. 245 r.

⁴ En relación con la parroquial de San Pedro, en la visita pastoral de 11 de febrero de 1984 se dice que está pronta a extinguirse —como así sucedió— y convertirse en un barrio de Ariza. A. P. A.: *Libro de visitas pastorales de la parroquia de la Granja de San Pedro. 1956-1984*, p. 8.

⁵ De la primitiva sacristía del templo, tan sólo queda la puerta de ingreso, que quedó clausurada al colocar delante de ella el retablo mayor; la sacristía actual, que ocupa el solar de la anterior, se puede datar —a partir de las cuentas de fábrica— en la segunda mitad del siglo XIX, al igual que la casa rectoral. Por otra parte, sobre la tipología de las *Hallenkirchen* en Aragón, véase mi artículo: «Iglesias de planta de salón del siglo XVI aragonés», *Las artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, pp. 129-154.

⁶ El coro alto alberga en la actualidad un órgano de factura moderna. Hubo, sin embargo, un órgano anterior que fue concluido por Ambrosio Moliner, vecino y maestro organero de Zaragoza, en la segunda década del siglo XVIII. A. P. A.: *Libro de fábrica de la iglesia parrochial de Santa María de la villa de Ariza. Año de 1717*, capitulaciones del órgano insertas entre el fol. 1 v. y 2 r.

/ VIOLANTE DE LUNA. BARONES DE ARIZA. / † 1502. † HACIA 1512»⁷.

La misma sencillez que se observa en el interior del templo, donde ni siquiera existe el habitual entablamento que en otras iglesias suele ceñir el recinto sagrado, se vuelve a repetir en los alzados exteriores, igualmente de una gran sobriedad, con un lenguaje que se reduce al valor plástico del trabajo de sillería, a base de unas superficies limpias y desornamentadas, junto con un claro predominio del macizo sobre el vano. La caja del templo, por su parte, es de unas volumetrías nítidas y rotundas, con los consabidos contrafuertes y las ventanas molduradas en arco de medio punto⁸, y sin aberturas que aireen la cámara del trasdós de bóvedas. El conjunto se remata con un alero pétreo que, al igual que la cornisa que circunda el templo, es de sección mixtilínea. Cabe destacar que al margen de la portada principal, ya mencionada, existe un segundo ingreso que desde la calle de Oriente o Real abre al segundo tramo de la nave sur. Se trata de la llamada en los documentos «portada de medio día», ejecutada —como luego se verá— por el maestro Martín del Campo y resuelta en arco de medio punto, con su rosca y jambas molduradas, aunque adoleciendo de cualquier tipo de decoración (ver alzados).

La iglesia que ha llegado hasta hoy en día, tras su restauración a partir del año 1953 por el arquitecto D. José María Galán Jordán, es una excelente obra de cantería⁹, de cuyo proceso constructivo tenemos conocimiento a través de la documentación que se ha conservado en el Archivo Parroquial de Ariza¹⁰, gracias a la cual podemos recomponer la historia arquitectónica de esta interesante y precoz iglesia aragonesa de planta de salón; y de hecho, en unas fechas muy tempranas, que sólo pueden riva-

⁷ Las esculturas citadas estuvieron ubicadas en la cripta de Santa María hasta la restauración del templo en el siglo XX. Si bien, y con anterioridad, es posible que su primer emplazamiento fuera el convento de San Francisco, también en la misma villa, y que —en realidad— representen a los primeros marqueses de Ariza, D. Francisco Rebolledo Palafox y su esposa D.^a Lucrecia de Moncada. Cfr., sobre esta hipótesis, Miguel PLOU GASCÓN: *Los Palafox en Aragón. Genealogía y datos biográficos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000, pp. 43-49.

⁸ En relación con los vanos del templo, el día 10 de abril de 1752, el licenciado D. Alfonso Antonio Lucena dio permiso para que el cura párroco quitase los alabastros de las ventanas que considerase necesarios, poniendo vidrieras en su lugar, con la finalidad de una «maior claridad de la iglesia». A. P. A.: *Libro de decretos y ordenes pastorales. 1700*, fol. 40 r.

⁹ En la documentación no se menciona el lugar de donde se extrajo la piedra. Ahora bien: conviene puntualizar que en la localidad de Alhama de Aragón, muy próxima a la villa de Ariza, han existido y existen buenas canteras, fundamentalmente de piedra caliza, blanca y rojiza, de una gran dureza. (N. del A.).

¹⁰ La mayor parte de la documentación que ha servido de base para la elaboración de este artículo está transcrita íntegra en la publicación de mi tesis doctoral *Arquitectura religiosa aragonesa durante el siglo XVI: Las Hallenkirchen o iglesias de planta de salón*, col. «Microfichas de Tesis Doctorales», Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 1999. Los documentos relativos a Ariza, que están en los tomos VI y VII, son los siguientes: 1, 2, 5, 22, 39, 42, 53, 54, 75, 80, 82, 83, 86, 92, 97, 99, 106, 110, 114, 115, 116, 117, 296, 297, 301, 312, 360 y 365. (N. del A.).

lizar con la catedral zaragozana de San Salvador, tenemos conocimiento —gracias a los mandatos de las visitas pastorales de 1497, 1504 y 1520— de que la anterior iglesia, también advocada a Santa María, resultaba pequeña para las necesidades de una población en auge, ordenándose que se agrandase o alargase, tal y como el visitador del obispado de Sigüenza, D. Ignacio Collantes, acordó en 1504 con D. de Juan de Palafox, en aquel entonces señor de la villa de Ariza¹¹.

Transcurridos unos años, según se constata en las cuentas de 1527 a 1528 —que fueron pasadas el día 14 de abril de 1529—, aparecen ya los primeros gastos efectuados para la nueva fábrica, dicese 2.776 sueldos que se habían invertido en la compra de unas casas a Mateo Lostano con el fin de ampliar el solar del nuevo templo, al mismo tiempo que se hace mención del primer maestro de obras vinculado a la fábrica del quinientos: el maestro Martín del Campo, al que se le han abonado 5.000 sueldos «en parte de pago de lo que haze en la iglesia»¹². Más explícitas son incluso las cuentas de 1529 a 1530 —presentadas el 17 de febrero de 1531— en las que se especifica que los mayordomos de la fábrica han pagado al maestro Martín del Campo la cantidad de 3.333 sueldos y 2 dineros «para lo de la obra que está escomençada de cal y canto en la dicha iglesia»¹³.

También en 1531, el visitador y canónigo de la diócesis de Sigüenza, el Dr. D. Juan de Estanilla, manda a los mayordomos que «vayan a hazer un requerimiento a Riaño e a sus fiadores a que vengán /a\ cunplir lo que son obligados de hazer en esta iglesia en siete años, por ende como están obligados, que son las capillas y todo lo questá en las condiciones»¹⁴. Palabras que denotan que algo ha sucedido en el transcurso de la edificación, dado que se recurre a las fianzas del maestro, a la par de que en las cuentas de 1531 a 1532 y de 1533 a 1534 se registra el pago de 66 sueldos no directamente al artífice, sino a la mujer de Martín del Campo¹⁵.

La situación se aclara gracias a una tasación —fechada a 16 de enero de 1551— en la que otros dos maestros de cantería, Juan de Durango y Francisco del Vado, realizan de las obras que el referido maestro Martín ha efectuado en Santa María de Ariza. Una tasación que tuvo lugar a petición de los herederos del maestro, indicándonos indirectamente que éste había fallecido, de ahí los pagos a su viuda, y que su intervención había sido del siguiente tenor: derribar las casas para la ampliación del templo y, tras ello, realizar el desescombro de los materiales de la demolición;

¹¹ A. P. A.: *Libro de cuentas de la construcción de la iglesia de Santa María. Comienza el año 1504*, fols. 2 r.-2 v., 19 r. y 158 r.-158 v.

¹² A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 28 r.

¹³ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 30 v.

¹⁴ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 31 r.

¹⁵ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fols. 34 v. y 35 r.-35 v.

abrir los cimientos y proceder al levantamiento de un buen número de varas de sillería, así como la ejecución de otros elementos más específicos como eran los estribos o contrafuertes, la portada del mediodía y la puerta de la sacristía, cuando no las sotabasas y un total de ocho pilares arrimadizados con sus correspondientes basamentos al romano. La valía de todos estos trabajos se elevaba a la cifra de 365.885 maravedís y medio, siendo de destacar que se conserva un albarán del 29 de julio de 1551, firmado de mano de Juan del Campo, hijo del fallecido maestro Martín Sanz del Campo, en el que manifiesta haber recibido 160 sueldos «en parte de pago de aquellos maravedís que al dicho mi padre la Iglesia resta deviendo de la obra que en ella hizo»¹⁶.

Es importante resaltar, además, de que al mismo tiempo de las obras anteriores, algunos particulares de la villa mandaron edificar algunas de las capillas laterales con una clara finalidad de enterramiento. De hecho, el 19 de octubre de 1533 consta que D. Gaspar Flórez, visitador general del obispado de Sigüenza, «bendixo parte de la iglesia de Nuestra Señora Santa María de la villa de Ariza, que son ciertas capillas que agora nuevamente se an hecho en la dicha iglesia para la ensanchar»¹⁷. Capillas que casi con toda seguridad son las dos que abren al primer y segundo tramo de la nave norte, cubiertas con crucería y advocadas en la actualidad —como ya se ha dicho— a la Virgen del Pilar y a la Inmaculada, y que presentan embocaduras en arco de medio punto sobre columnas adosadas de orden jónico.

Tras la desaparición de maese Martín, aparece al frente de las obras de la parroquial otro maestro, llamado Juan de Durango, quien está ampliamente atestiguado en las cuentas que los mayordomos de la fábrica presentan con periodicidad a los visitadores del obispado seguntino. Veamos, a continuación, algunos de los datos más significativos:

- En el ejercicio de 1537 a 1538 se pagan a Juan de Durango, maestro de cantería, 10.608 sueldos y 6 dineros «en parte de pago de la obra de cantería que haze en la iglesia, y esto se averiguó estando dicho Durango presente a ello»¹⁸.

- En el período de 1539 a 1540, el cantero Juan de Sara reconoce haber recibido 8.672 sueldos y 4 dineros en nombre de Juan de Durango «para lo de la obra de cantería que se haze en la iglesia»¹⁹; y al poco tiempo, 8 de julio de 1541, Juan de Durango escribe y firma un albarán en el que manifiesta que él, o su representante, Juan de Sara, ha reci-

¹⁶ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fols. 81 r.-83 r. y 167 v.

¹⁷ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fols. 108 v. y 109 r.

¹⁸ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, pasadas el 27 de julio de 1539, fol. 41 v.

¹⁹ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, pasadas el 14 de mayo de 1541, fol. 43 v.

bido «en dineros y réditos» todo lo que aparece constatado entre las visitas pastorales de 1539 y 1541²⁰.

- En las cuentas de 1541 a 1542 consta que se han abonado a Juan de Durango la cantidad de 4.176 sueldos y 3 dineros por «la obra de cal y canto que en la iglesia haze». Por añadidura se dice que el mayordomo de la fábrica ha ido «a Sigüenza sobre la obra a negociar con Durango», y que se pagan 62 sueldos «a Marrón para ver la obra»²¹; lo cual nos indica lo avanzado de los trabajos, así como el papel desempeñado por el maestro Marrón en Ariza, que fue sobrevalorado por D. Francisco Abbad Ríos, cuando sugirió —aunque con reservas— que pudo haber participado en la fábrica de Santa María²².

- En los desembolsos de 1544 a 1546 se registran entregas a Juan de Durango, tanto en metálico como en productos agrícolas, «en parte de pago de lo a él debido de la obra de cantería e carpintería y yesería que a fecho en esta iglesia». Igualmente se especifica el descargo al mayordomo de 22 sueldos por «dos vigas de olmo que están de los pilares torales a las tapias»²³.

Todo lo anterior confirma la intervención de Durango en la fábrica de Ariza, junto con algunos de los pagos que se le han satisfecho. No obstante, y gracias a la existencia de una pormenorizada tasación, formalizada en Sigüenza el 26 de febrero de 1547 y ante la presencia del licenciado D. Salvador de Salazar, provisor y vicario general de dicho obispado, conocemos el alcance de la actuación de este maestro en el templo de Santa María. Actuación que se centró en las siguientes parcelas.

Primeramente fue evaluada la obra de cantería, «acavada acá un año», para lo cual habían elegido el 27 de enero del mismo año como tasadores a Juan del Pozo, maestro de cantería, y a Juan de Alquiçia, también maestro de cantería; el primero por parte de Juan de Durango y, el segundo, en nombre de los parroquianos de Ariza, que a su vez eran representados por el mayordomo Pedro de Vera. Al mes siguiente, o para ser más exactos, el 14 de febrero, los dos maestros tasadores argumenta-

²⁰ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 44 r.

²¹ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, pasadas el 8 de abril de 1543, fol. 45 v.

²² Cfr. FRANCISCO ABBAD RÍOS: *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Madrid, Instituto «Diego Velázquez», 1957, t. texto, p. 229. No obstante, y en lo relativo a esta cuestión, cuando el recinto sagrado de Santa María llevaba ya mucho tiempo construido, se registra la presencia de un Juan de Marrón que actúa como testigo en tres bautizos celebrados en el año 1597 (A. P. A.: *Quinque Libris*, t. II, bautizados, fol. 16 v.). Por otra parte, los interesados en la figura de Juan de Marrón pueden consultar mi artículo: «Sobre la fábrica y capitulación de la iglesia colegial de Daroca (Zaragoza)», rev. *Artigrama*, n.º 4, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 1987, pp. 100-102; y Ana María ÁGREGA PINO: *La iglesia parroquial de Bortalba (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, pp. 12-20.

²³ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, pasadas el 31 de marzo de 1547, fols. 55 v. y 56 r.

ron que tenían «dubdas» y que «no se podían concertar», demandando que se designara a un tercer maestro para que en colaboración con ellos participara en dicha tasación. El nombramiento recayó en la persona de Pedro de Çumista (o Zumista), igualmente maestro de cantería; pero además, no conformes con esto, Juan de Durango y Pedro de Vera recabaron información de «Juanes de Sant Pedro y Rodrigo de Sant Martín», canteros y vecinos de la villa de Ariza, porque conocían «las canteras de la piedra que se sacó para dicha obra, y sacaron en ella mucha parte della, y para otras cosas que obraron en la dicha iglesia», al igual que sabían «lo que podría costar la piedra de sacar y labrar, y desbatar, y traer la dicha piedra y otras informaçiones nescesarias a la dicha obra, por quanto en algunas obras de la dicha iglesia, así en la obra vieja como por la obra hecha por el señor Juan de Durango, labraron los sobredichos»²⁴.

Ahora bien: por razones que no se detallan, Pedro de Çumista no da su parecer, por lo que, ante esta diatriba, las partes implicadas —dícese mosén Juan Sánchez, el mayordomo Pedro de Vera y el maestro Juan de Durango— consienten en aceptar lo que digan Juan del Pozo y Juan de Alquiça, quienes son del siguiente parecer:

«Visto como vimos las canteras de donde se sacó la piedra para toda la dicha obra, y visto y contado el travajo de la sacar y traer, y vistas las sillarías y esquinas, y tablamientos, y bentanas, y pilares torales y medios pilares, y con sus basas, capiteles y todo lo demás [que] en la dicha obra Juan de Durango ha hecho, así de cruzería como de arcos y cascos de ladrillo e yeso, y toda la dicha obra que de cantería está hecha e acabada por el dicho Juan de Durango, y visto e considerado que el dicho Juan de Durango lo a hecho todo a su costa, con los peltrechos necesarios para ello, y que el dicho Juan de Durango puso la madera y clavazón, y hizo las zinbras e puso sogas y tornos, y todos peltrechos para la dicha obra, y visto y considerado el tienpo quel dicho Juan de Durango estuvo y tardó en hazer la dicha obra y lo que se a podido ocupar en la ir a ver e visitar por su persona, y con todo, todo esto y su maestría, y contado toda la costa que en la dicha obra y en todo y lo que meresçe y puede meresçer toda la dicha obra de lo tocante al cal y canto, como al presente está acabado, con los andamios y cascos de capillas y de yeso, y contado y tasado cada una cosa por sí hallamos [...] que meresçe y vale toda la dicha obra [...] cinquento y trezientos e quarenta e ocho mil e veinte maravedís, que son tres mil y quinientos e nobenta e quatro ducados e medio e ochenta e dos maravedís e medio»²⁵.

Pero, si esto ocurría en lo tocante a la obra de cantería, algo similar se refleja con la labor de carpintería que el propio Durango ha efec-

²⁴ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fols. 48 r. y ss.

²⁵ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 51 r. Sobre Juan del Pozo, véase José M.^o MARTÍNEZ FRÍAS: *El Gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*, Salamanca, Universidad de Salamanca y Diputación Provincial de Soria, 1980, pp. 382-383.

tuado en la parroquial de Ariza. En efecto, con idéntico procedimiento, el 27 de enero de 1547 son nombrados como tasadores el carpintero Blas Martínez, vecino de Sigüenza, que actuará en nombre de Juan de Durango, y el fustero Adán, vecino de Ariza, en representación del mayordomo y parroquianos de Santa María. A comienzos del mes siguiente, el 4 de febrero, los maestros mencionados recibieron un mandamiento para ver y tasar «la cobertura de la iglesia de Nuestra Señora de Ariza». Tras tantear «la armadura» dictaminaron que Durango había ejecutado correctamente, entre otras cosas, elementos tales como los cuadrales, los pilares de ladrillo, los tirantes doblados, las tijeras y andavías, los cuarterones de enebro, el tejado a «cavallón» y un portal en la plaza del templo que desapareció cuando tiempo después se hizo la portada principal de la iglesia. Todo lo cual hallaron que valía de materiales y manos de obra la cifra de 156.000 maravedís²⁶.

Leída y publicada la tasación, sólo restaba ahora pagar a Juan de Durango lo adeudado por sus labores de cantería y carpintería en la villa de Ariza. Hecho que quedó reflejado en las cuentas de 1547 a 1548, presentadas en la visita pastoral de 26 de mayo de 1549, que fue realizada por el licenciado D. Juan Niño, en aquel entonces visitador general de la diócesis de Sigüenza. Durante su transcurso, el visitador vio por escrito que la obra de Durango se había tasado en 4.010 ducados, «de los cuales se le debían e quedaban debiendo çinquenta e tres mil sueldos», y que de los dichos 53.000 sueldos, tan sólo «le dieseen veinte e seis mil sueldos», dado que la resta la «hazía [él de] graçia y limosna a la dicha iglesia». Así y todo, la parroquia para conseguir la cantidad fijada había tenido que recurrir al sistema de censos o réditos —previa licencia eclesiástica— con una tal señora de Sisamón, con Nuestra Señora de Mediavilla de Calatayud y con otra persona, de la cual no se especifica su nombre, que era también de la ciudad de Calatayud. El sistema resultó efectivo y en el año 1549, según consta en la misma visita pastoral, se saldó la deuda con Juan de Durango²⁷.

De todos modos, lo anterior no quita para que este maestro volviera a trabajar en la fábrica de la parroquial, como demuestra una segunda tasación que está fechada en Sigüenza a 3 de marzo de 1549. En ella intervienen como canteros tasadores Juan de Alquiçia y Miguel de Samper, quienes «fueron nonbrados para ver e tasar la obra de cal y canto que nuebamente abía fecho Juan de Durango en la iglesia de Santa María de Hariza, [a]demás de la obra principal». Se trataba, en concreto, de «un

²⁶ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fols. 51 v.-52 v.

²⁷ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 68 r.-68 v.

estribo y medio pilar arrimadizo para corrisponder a la nabe principal», ascendiendo su coste a 177 ducados²⁸; de los cuales se le dieron, en parte de pago, 3.532 sueldos, que ya en las cuentas de 1549 a 1550 —presentadas en la visita pastoral del 1 de febrero de 1551— aparecen reflejados²⁹.

Llegados a este punto, y después de haber descartado la intervención de Juan de Marrón en el templo de Ariza, así como de haber demostrado que la autoría de esta iglesia de planta de salón se debe a los maestros Martín del Campo y Juan de Durango, nos gustaría incidir en algunos de los datos biográficos de estos dos canteros. Del primero de ellos, al que en ocasiones se le llama Martín Sáiz (o Sanz) del Campo, se sabe que estuvo casado —aunque no se dice el nombre de su esposa— y que entre sus herederos figuraban su hijo Juan del Campo y un tal Pedro de Cabañas³⁰. Es posible que llegara a la villa de Ariza procedente de Sigüenza, mientras que su hijo Juan era en 1551 vecino de Solórzano³¹. Martín del Campo muere alrededor de 1531, estando documentado por última vez en las cuentas de 1529 a 1530³², al mismo tiempo que es indicativo que sus fianzas se encontraran en Riaño (Cantabria)³³; algo que no debe extrañarnos, pues en las localidades y valles cántabros —de donde sería originario— abundan los maestros con este mismo apellido³⁴. Sea como fuere, maestre Martín participa activamente en los trabajos del derribo de las casas y de los cimientos de la nueva iglesia, así como en la caja del edificio y en una buena parte de los soportes adosados, vanos del primer y segundo tramo, portada del mediodía o factura de la primitiva sacristía. Desconocemos, por contra, su participación en la traza del edificio, que al igual que en otras ocasiones bien pudo ser realizada por otro maestro, y de hecho, aquí en Ariza, ya se dice en el año 1504 que Martín de Gameche u otro oficial inicie la edificación por la capilla mayor³⁵.

Si Martín del Campo personifica la primera fase del grueso constructivo de Santa María, el segundo momento lo protagoniza el también

²⁸ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 71 v.

²⁹ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 73 r.

³⁰ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fols. 81r. y 82 v.

³¹ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 167 v. Véase, también, de José Miguel ACERETE: *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud en el siglo XVI*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2001, p. 76.

³² A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 30 v.

³³ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 31 r.

³⁴ Cfr. M.^a Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. Ángel ARAMBURU-ZABALA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio J. POLO SÁNCHEZ: *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, Santander, Institución Mazarrosa. Universidad de Cantabria, 1991, pp. 122-127.

³⁵ No hay constancia documental de la participación de Gameche en Santa María de Ariza. En cambio, sí que se especifica que había hecho la iglesia de Santa María de Medinaceli y que trabajaba en el sobreclaustro de Huerta en el año 1504. A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 2 v.

maestro de cantería Juan de Durango. De él sabemos que era vecino de Sigüenza, ciudad a la que el mayordomo de la fábrica va en los años 1541-1542 para negociar sobre la obra³⁶, teniendo en Ariza como «representante» suyo al cantero Juan de Sara; lo cual, junto con otras referencias aisladas, nos indica una actividad compartida de Juan de Durango entre los reinos de Castilla y Aragón³⁷. Su apellido denota un origen vasco, siendo de destacar —como ya estudió Pérez de Villamil— que las obras de la catedral seguntina se convirtieron en un importante foco de atracción para los maestros de cantería del norte peninsular. Entre ellos, por ejemplo, aparece Nicolás de Durango, que sin duda estaba emparentado con nuestro maestro, al parecer sería su padre o hermano, y que además había sido discípulo del célebre Alonso de Covarrubias, quien concierta en 1532 la obra del Sagrario Nuevo o Sacristía Mayor de la catedral de Sigüenza; e incluso, tras la marcha de Covarrubias a Toledo, el maestro Nicolás le sucede desde 1534 hasta el año 1545 —fecha de su fallecimiento— como director de la fábrica del Sagrario Nuevo de la catedral seguntina³⁸.

Juan de Durango, por su parte, está documentado en Ariza desde las cuentas de 1537 a 1538, mientras que en la tasación de 1547 ya se dice que la obra «está acavada hacía un año»³⁹. Para la consecución de la fábrica pone todos los «peltrechos» o materiales de trabajo, comportándose como un auténtico contratista, y sus trabajos no sólo se ciñeron a la obra de cantería y de cerrazón del edificio (abovedamientos, tejados, cascos de capillas), o a la construcción de otros elementos arquitectónicos (pilares torales, semipilares, vanos de los últimos tramos, etc.), sino en la materialización de la armadura de carpintería sobre el trasdós de las bóvedas o en la realización de un portal para la entrada principal. Por último, Juan de Durango, que al parecer se había formado con Nicolás de Durango, está documentado que a partir de 1545 trabajó en las obras del Sagrario Nuevo o Sacristía de las Cabezas de la catedral de Sigüenza; en el reparo de Nuestra Señora de los Huertos, y en la capilla de San Sebastián, sita en uno de los flancos del claustro catedralicio de la ciu-

³⁶ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 45 v.

³⁷ Sirva de ejemplo, además de lo dicho en texto, que Juan de Durango se hizo cargo de las obras de la Sacristía Mayor de la catedral de Sigüenza en 1545, y que, de una manera explícita, están documentados los salarios que este maestro cobró durante los años 1550, 1551 y 1552. Archivo de la Santa Iglesia Capitular de Sigüenza: *Libro de la obra y fábrica 1519 a 56*, sign. 1, fols. 272 v. y 348 r.

³⁸ Sobre la actividad de Nicolás de Durango se pueden consultar los trabajos de Manuel PÉREZ-VILLAMIL: *La catedral de Sigüenza*, Madrid, Tipografía Herres, 1899, pp. 130-133 y 466; José Ángel BARRIO LOZA y José Gabriel MOYA VALGAÑÓN: «Los canteros vizcaínos (1500-1800): Diccionario Biográfico», KOBIE, boletín n.º 11, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1981, p. 206; José Miguel MUÑOZ JIMÉNEZ: *La arquitectura del manierismo en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», 1987, pp. 129-130.

³⁹ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 48 r.

dad seguntina. Juan de Durango falleció en el año 1554, dejando —como escribe Muñoz Jiménez— viuda «pobre y con tantos hijos»⁴⁰.

Los dos maestros mencionados, Martín del Campo y Juan de Durango, además de los integrantes de sus cuadrillas, contaron también con la participación de dos canteros, ambos vecinos de Ariza, que ya hemos citado: «Juanes de Sant Pedro» y «Rodrigo de Sant Martín», quienes extrajeron la piedra de las canteras, la desvastaron, labraron y trajeron a Ariza, y quienes también trabajaron en algunas obras de la iglesia, tanto en la fase del maestro Martín «como en la obra hecha por el señor Juan de Durango»⁴¹. En Ariza hubo también otros canteros, como Domingo del Castillo y Juan de Bustillo (documentados en 1579)⁴², y los habituales «vizcaínos», que por ejemplo intervienen en la obra del cementerio, previa a la fábrica de la nueva iglesia, y a quienes el mayordomo Gil Pérez les paga sus trabajos en el año 1511⁴³.

Con posterioridad a Martín del Campo y Juan de Durango se inicia un período para la fábrica de la iglesia de una menor envergadura. Tenemos noticia, eso sí, de que en 1551 se ordena hacer una sacristía, anterior a la actual⁴⁴; que la portada principal lleva la fecha de 1555; que se reteja y adereza la falsa cubierta (cuentas de 1553 a 1554)⁴⁵; que se pagan 42 sueldos por un púlpito de yeso que ya ha desaparecido (cuentas de 1555 a 1556)⁴⁶; que incluso se produce un desembolso de 2.275 sueldos y 8 dineros a «Ruy Díez, platero, por todo el balor de la obra que hizo de la cruz» (cuentas de 1557 a 1558)⁴⁷, y que en la visita pastoral de 16 de octubre de 1570, D. Alonso de Valeria «consagró la campana mayor de la iglesia parrochial de Santa María»⁴⁸.

Otro dato de interés se remonta al año 1588. Fecha en la que el cabildo de la catedral de Sigüenza obligó a Juan de Buega de la Sierra a hacer un nuevo concierto para la obra del trascoro seguntino, siendo uno de sus fiadores su hermano Bartolomé de Buega, quien fue un digno maestro y aparejador de obras —como señala José Miguel Muñoz Jiménez— de la arquitectura manierista en tierras de Guadalajara. Pues bien, con motivo del citado concierto, los hermanos Buega de la Sierra tuvieron que hipotecar las numerosas obras que individual o conjuntamente tenían en las iglesias del obispado de Sigüenza, y entre ellas en el tem-

⁴⁰ Cfr. J. M. MUÑOZ: *op. cit.*, pp. 130-131.

⁴¹ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 49 v.

⁴² A. P. A.: *Libro de la cofradía del Santísimo Corpus Cristi. Año 1555*, cofrades del año 1579, s. f.

⁴³ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 15 r.

⁴⁴ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 76 r.

⁴⁵ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 89 r.

⁴⁶ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 93 v.

⁴⁷ A. P. A.: *Libro de cuentas...*, fol. 102 r.

⁴⁸ A. P. A.: *Quinque Libris*, t. I, libro de confirmados: fol. 5 v.

plo de Santa María de Ariza⁴⁹. No hemos podido concretar el alcance de estos trabajos, pero se podrían haber centrado en la capilla dedicada actualmente a San José, dado que su embocadura se resuelve en arco de medio punto, flanqueada por pilastras sobre las que discurre un entablamento y un frontón triangular partido, al que acompañan piramidiones y bolas manieristas.

De lo que no hay duda, en cambio, es de que los miembros de la cofradía del Santo Nombre de Jesús capitularon la capilla del mismo nombre (ahora advocada a la Virgen del Carmen) en la segunda década del siglo XVII. «La capitulación de dicha obra —como muy bien escribe Agustín Rubio Semper— fue firmada el 20 de marzo de 1616 entre Gaspar de Santibáñez o Villaverde y Francisco de Aguirre, obreros de villa vecinos de Calatayud, y Juan de la Lana, vecino de la villa de Ariza». Los pormenores del contrato vienen estudiados con todo lujo de detalles por Rubio Semper, así como la circunstancia de que la obra no fue acabada en el tiempo previsto, ya que en 1617 Gaspar de Villaverde cedía la terminación de la capilla a «Pedro Lacuesta y Juan de la Llana, obreros de villa y vecinos de Calatayud». De la factura de esta capilla, que se ajustó a los términos de la capitulación, cabe subrayar que presenta una embocadura en arco de medio punto, flanqueada por pilastras y sobre él un entablamento que se remata con frontón curvo y con dos sencillas pirámides. El valor de esta capilla, que al igual que la de San José cubre con medio cañón, se cifró en 290 escudos⁵⁰.

Obsérvese que a diferencia de épocas anteriores, ahora los maestros que intervienen pertenecen ya a la zona de Calatayud. Una circunstancia que se vuelve a poner de manifiesto en la realización del retablo de la Virgen del Rosario, cuando se pagan 2.240 sueldos —según las cuentas de 1752 a 1754— por «dorar y componer el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Rosario y imágenes que se hicieron por Francisco Quílez, vecino de Calatayud», con la oportuna licencia del señor obispo⁵¹. Es más: la torre-campanario presenta un último cuerpo poligonal de ladrillo, y como se refleja en los desembolsos de 1736 a 1740, en este tiempo se han efectuado diferentes gastos de materiales, peones y maestros en lo que denominan la «fábrica de la torre», dícese a Domingo Arnés, maestro albañil de Calatayud, que trabaja veintiún días en la torre, y a Juan

⁴⁹ Cfr. J. M. MUÑOZ: *op. cit.*, pp. 150-153 y 160-162, en especial p. 151.

⁵⁰ Cfr. AGUSTÍN RUBIO SEMPER: *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud durante el siglo XVII*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980, pp. 58-60 y docs. 31 y 34; asimismo, en el doc. 37, consta que en 1618 el cantero Pedro la Cuesta ha tomado a su cargo la portada de la iglesia de San Pedro de Ariza. Por añadidura, sobre Juan de la Llana y Pedro la Cuesta, véase A. M.ª ÁGREGA: *op. cit.*, pp. 23-27 y 30-31.

⁵¹ A. P. A.: *Libro de fábrica de Santa María. Año 1732-1772*, fol. 303 r.

Luis Quílez, maestro escultor que, junto con su hermano, emplea ochenta días en hacer el «chapitel»⁵².

Por otra parte, hemos de mencionar, aunque sea brevemente, que para sufragar los gastos de la fábrica y jocalías del templo, el mayordomo o mayordomos de la iglesia —cargo que ostentaban durante un período de tiempo que solía ser de dos años— tuvieron que recurrir a fuentes muy diversas, y en especial el pago de las décimas, derechos de sepulturas, cánones de misas o a la recogida de limosnas, caso de la generosidad mostrada a lo largo de los años por la familia Palafox. Baste recordar, en este sentido, que en el año 1717, D. Juan de Palafox, marqués de Ariza, había pagado 33.000 reales de vellón por la fábrica del retablo mayor, que se colocaba ese mismo año en su emplazamiento actual, aunque sin retirar los andamios con el propósito de dorarlo con posterioridad (un cometido que recayó en el maestro José de Azpeitia)⁵³.

La munificencia de los Palafox, tanto en este caso como a lo largo de toda la historia del templo, hizo que el obispo de Sigüenza, D. Francisco Antonio Rodríguez de Mendarozqueta, los nombrara en ese mismo año de 1717 patronos universales del cuerpo de naves de la iglesia colegial de Ariza⁵⁴; a la par que los miembros de esta ilustre familia estaban en posesión de la cripta a la que se accede a través de una sencilla lauda de madera, sita en el inicio de la nave principal, en la que se lee: «PANTEON / DE / LOS EXCMOS. SRES. / MARQUESES DE ARIZA».

De referencia obligada son, antes de finalizar, los trabajos de restauración que se efectuaron en los siglos XIX y XX. En efecto, en las cuentas de 1880 a 1898, se recogen los pagos efectuados por la reparación de distintas parcelas de la iglesia parroquial, siendo de destacar la intervención realizada en la portada mayor a finales de la citada centuria. Dicha portada, que abre a la actual plaza de D. Santiago Ramón y Cajal, ostenta en su segundo cuerpo las inscripciones: «CONSTRUIDA / 1555» y «RESTAURADA / 1898». La última de las datas hace alusión a la intervención que acabamos de mencionar, y de la cual, además, existe documentación en el Archivo Parroquial de Ariza, especificándose los arreglos efectuados en los elementos arquitectónicos de esta portada o incluso en las puertas y cancel de la misma, así como la nómina de artífices que intervinieron en ella: los canteros Claudio Enrique —con sus hijos Damián y Manuel—, Benito Hernández y Manuel Lozano; el albañil José Gascón y los peones Felipe Remacha y Damián Utrilla; el pintor

⁵² A. P. A.: *idem*, fols. 125 r.-125 v., 131 r.-132 r. y 133 r.-133 v.

⁵³ A. P. A.: *Libro de fábrica de la iglesia parroquial de Santa María de la villa de Ariza. Año de 1717*, fol. 53 r.-53 v.

⁵⁴ A. P. A.: *idem*, fols. 46 r.-49 r.

Juan Toro Luna; el herrero Manuel Dalda Alda, y el carpintero Jacinto Labaila⁵⁵.

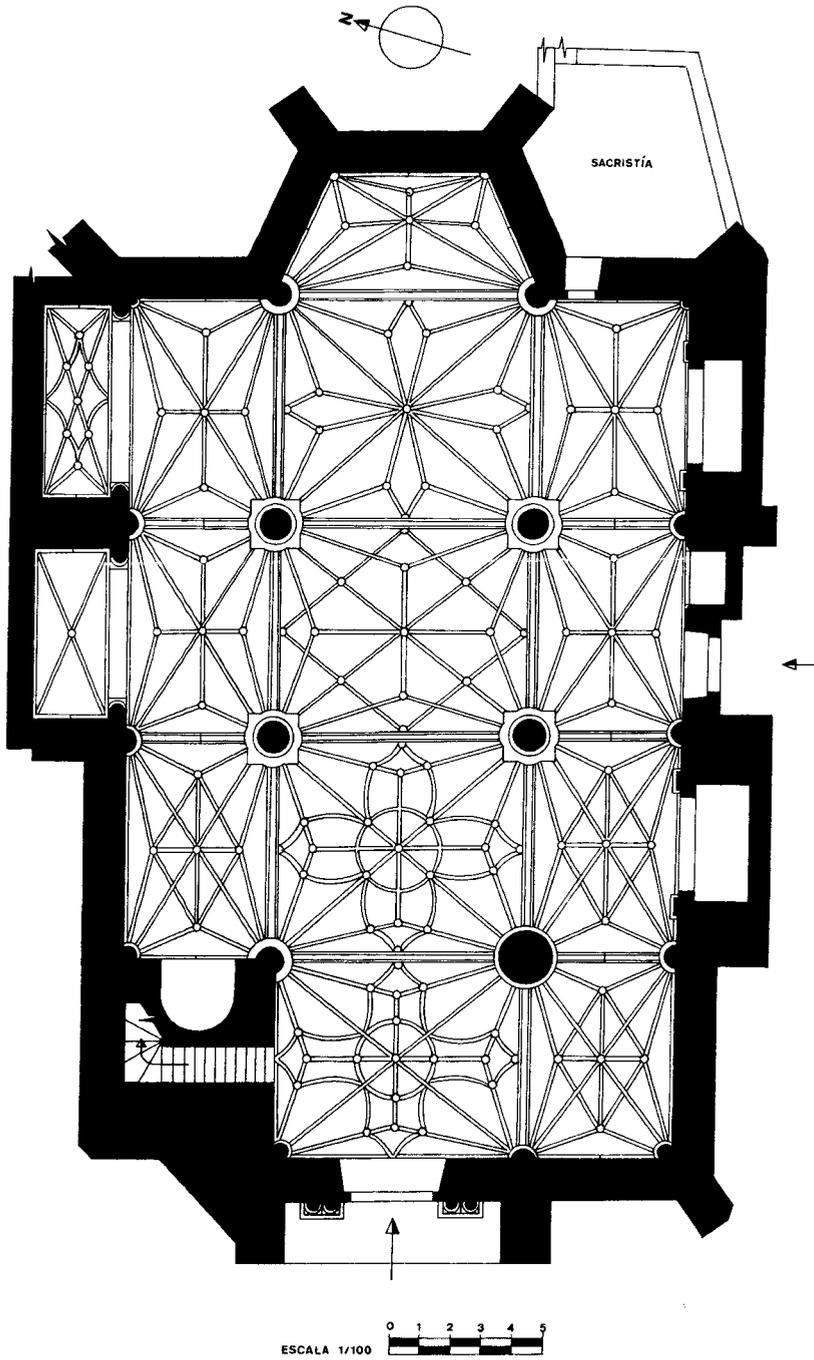
Los trabajos del siglo XX tuvieron su punto de partida —según nos informó el cura párroco D. Alfredo Magallón Rivas— en la circunstancia de que una vecina de Ariza, Dña. María Galilea, estuvo casada con el general D. Agustín Muñoz Grandes, hombre que durante más de once años fue ministro de Franco, además de vicepresidente del sexto gobierno de la Dictadura⁵⁶. El proceso de restauración, iniciado en 1953 por la extinguida Dirección General de Regiones Devastadas y dirigido por el arquitecto D. José María Galán Jordán, parece ser que en unas primeras fases se centró en la «consolidación y restauración» del edificio, para luego proceder al acondicionamiento del interior —dejando la piedra a cara vista o colocando tirantes metálicos de entibo— y finalmente, en los años setenta, intervenir en el saneamiento y refuerzo de la cripta de los marqueses de Ariza, trasladando las estatuas orantes al arcosolio del costado sur del templo. A lo que cabe añadir, por último, la limpieza y restauración de su retablo mayor, cuyos lienzos aseguraba D. José María Galán de que pertenecían a Ramón Bayeu, pues tenía «datos bastante fieles» acerca de ello⁵⁷. Una atribución que desde luego adolece de fundamento, según nos ha indicado el Dr. D. José Ignacio Calvo Ruata, especialista en la obra de este pintor, y de ahí que nos parezca más prudente la opinión reflejada por D. Francisco Abbad Ríos, quien ya se limitaba a señalar que las telas no son de mala factura y que podrían pertenecer a la escuela madrileña⁵⁸.

⁵⁵ A. P. A.: *Libro de cuenta y razón de la iglesia parroquial de Santa María de la villa de Ariza* (1881-1913), cuentas del año 1898, fol. 29 r.-29 v.

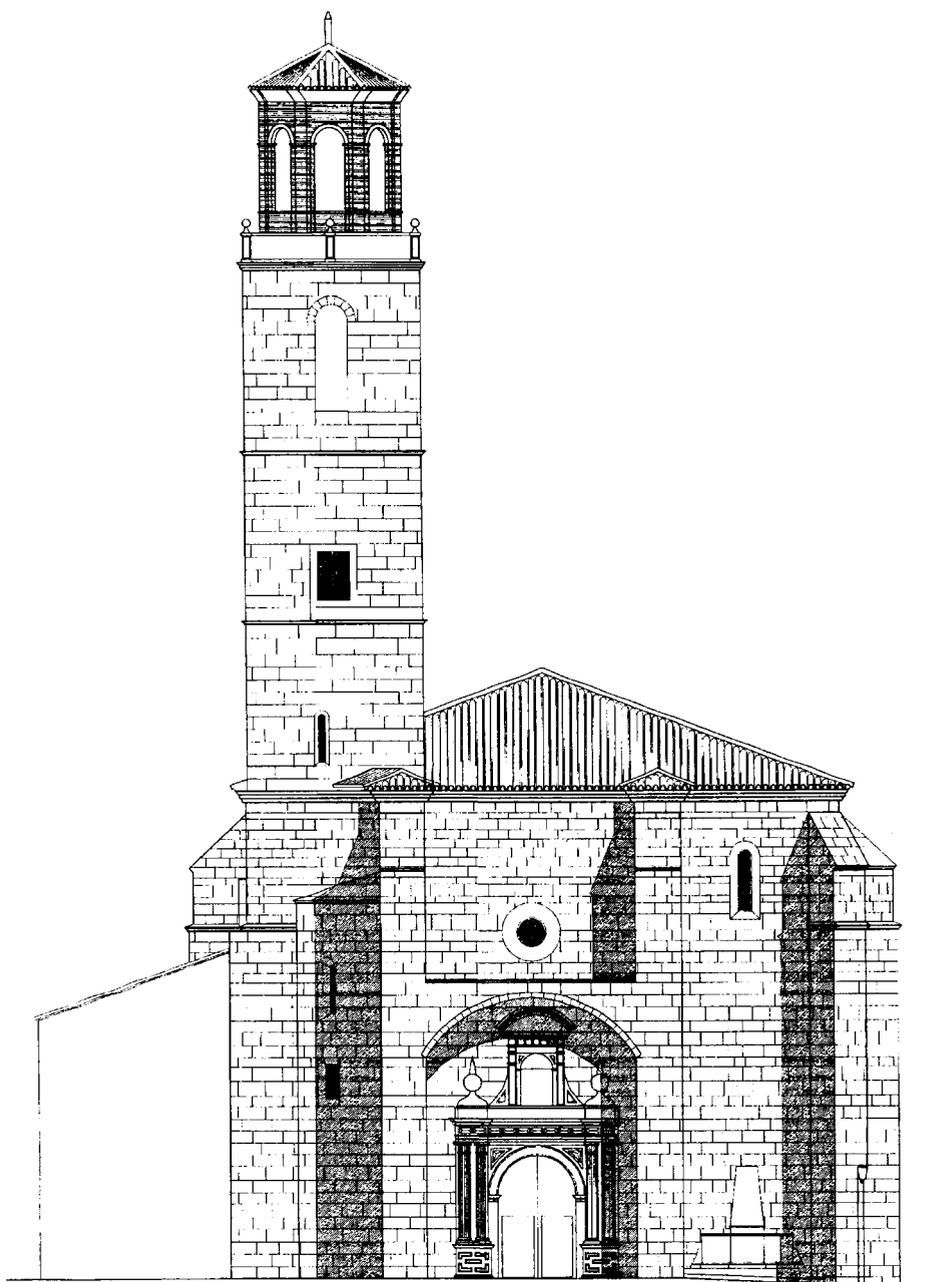
⁵⁶ Sobre Muñoz Grandes, véase de Ramón TAMAMES: *La República. La Era de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1979 (7.^a ed.), en especial pp. 479-480.

⁵⁷ A. P. A.: documentos contenidos en carpeta: *Ariza. Obras de Santa María y San Pedro*.

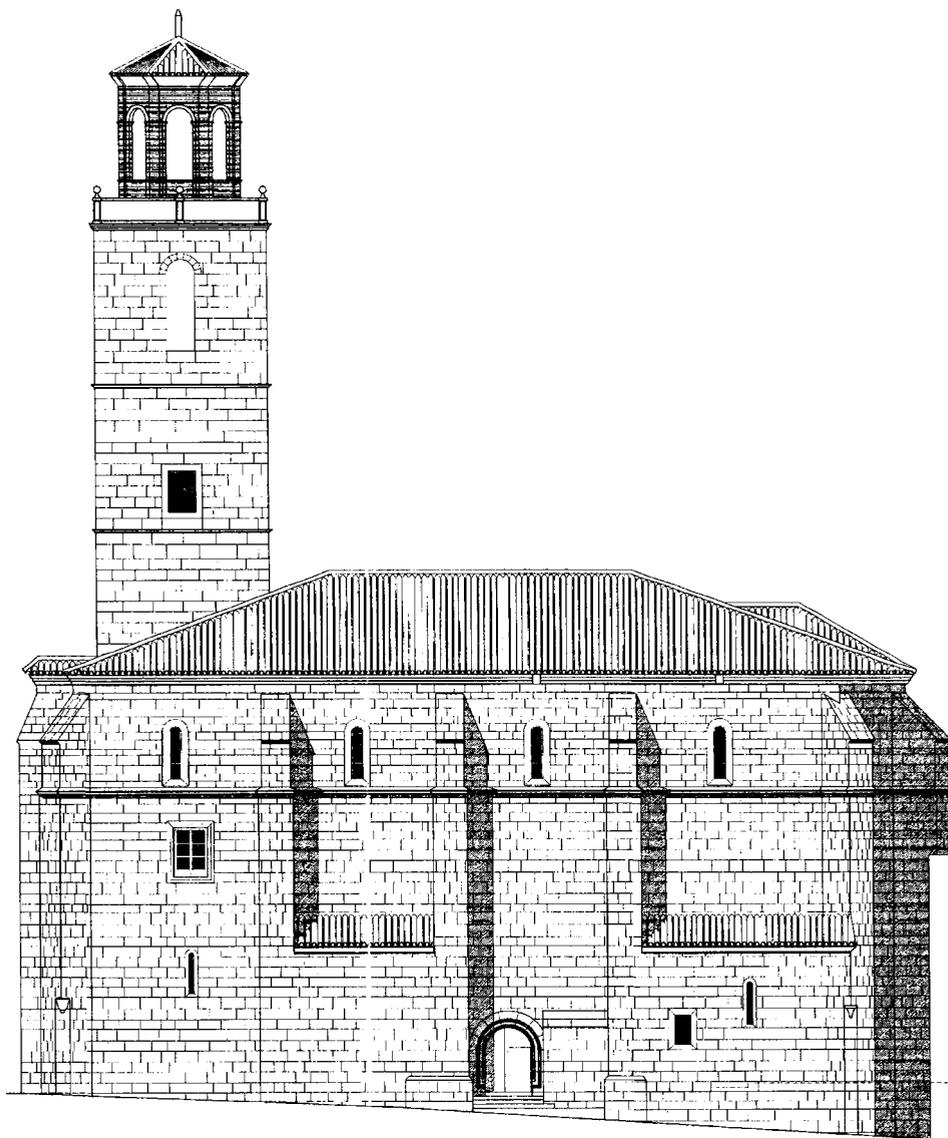
⁵⁸ Cfr. F. ABBAD: *op. cit.*, p. 230



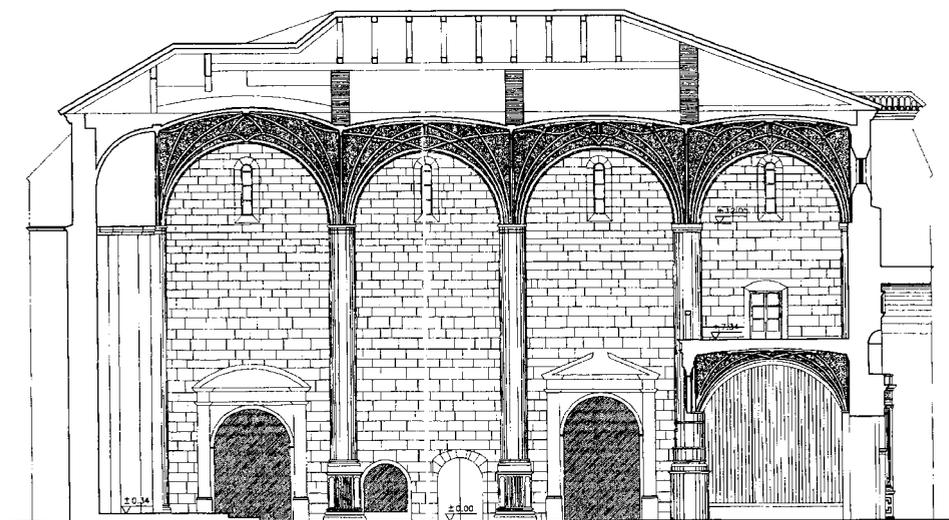
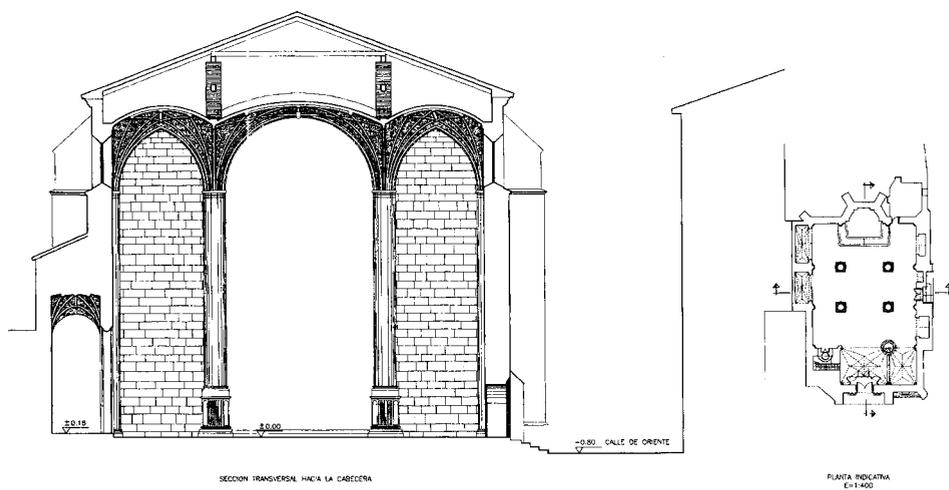
Planta de la iglesia parroquial de Ariza. Según José Luis Pano Gracia y M.^a Isabel Sepúlveda Sauras (diciembre de 1985).



Alzado oeste del templo parroquial. Dibujo del delineante D. Pedro Domínguez Barrios (diciembre de 2000). Tomado del proyecto dirigido por el arquitecto D. José M.^a Lahuerta Casanova. Actuación: renovación de pavimentos; pintura de los ladrillos de las plementerías, así como limpieza de los nervios pétreos de las bóvedas, y reparación de las carpinterías de puertas y ventanas. Promotor: Ayuntamiento de Ariza.



Alzado sur del templo parroquial. Dibujo del delineante D. Pedro Domínguez Barrios (diciembre de 2000).



Secciones del templo parroquial. Dibujos del delineante D. Pedro Domínguez Barrios (enero de 2001).



Vista panorámica de Ariza (Zaragoza).



Fachada principal de Santa María la Mayor.



Exterior del templo: detalle.



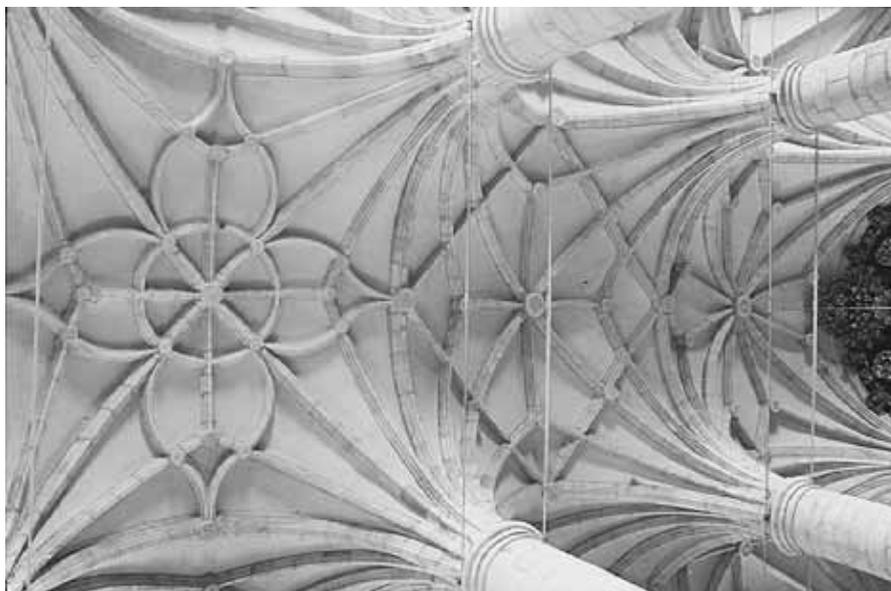
Puerta meridional de la iglesia.



Interior del templo hacia el presbiterio.



Vista interior hacia el coro alto.



Bóvedas de la nave principal.



Pilar cilíndrico: detalle del capitel.